

EDITORIAL

EN EL HOSPITAL NACIONAL DE NIÑOS: CONCLUYO LA OPERACION MAS GRANDE DE TODA SU HISTORIA

El paciente fue la enorme mole de hierro y concreto denominado hospital Dr. Carlos Sáenz Herrera. A pesar de su juventud, (30 años de edad), fue necesario someterlo a exámenes para revisar detenidamente su interior y determinar si su estructura resistiría un movimiento sísmico de gran magnitud.

El diagnóstico no podía esperar. La responsabilidad diaria de albergar bajo su techo a miles de niños enfermos y a un número considerable de personal, obligó a las autoridades del Seguro Social a acelerar los trabajos.

Como en un examen de laboratorio, la empresa constructora "Consultoría y Construcción de Obras Civiles S. A.", comenzó por romper las paredes para extraer muestras de los materiales y a la vez someter a la estructura a pruebas de resistencia.

Tras varias semanas de estudios minuciosos, el paciente estuvo listo para la operación.

Se inició en junio de 1988 y hoy, dos años después, el Hospital Nacional de Niños luce vigoroso, fortalecido. Sus paredes recibieron inyecciones importantes de hierro. Adquirieron grosor y están listas para resistir embates fuertes de la naturaleza.

Además, aprovechando la construcción, fueron ampliados los servicios de neonatología, endocrinología, cuidados intensivos y las salas de operaciones.

COMO UN TERREMOTO

Pero sin víctimas, fue lo que se vivió en el interior del hospital durante dos años.

A medida que los trabajos avanzaban, los servicios tenían que trasladarse de un sitio para otro. El ruido de la maquinaria, 12 horas diarias, resultaba intolerable. Se respiraba polvo y los materiales de construcción lo ensuciaban todo. Los funcionarios de aseo limpiaban minuto a minuto lo que no se terminaba nunca de limpiar. Gracias a Dios y al esfuerzo valioso del Comité de Infecciones Intrahospitalarias, la contaminación ambiental no produjo aumento en el número de infecciones.

Cuando la actividad llegó a las 7 salas de operaciones, fue necesario cerrarlas. Tan solo se habilitaron dos en el área de emergencias quirúrgicas. Con la colaboración del San Juan de Dios, del Centro Nacional de Rehabilitación y de la Clínica Católica, se logró que el equipo de cirugía del hospital de niños, realizara su trabajo en los quirófanos de esos centros de salud.

Pese al enorme trastorno hospitalario, producto de una obra de tal envergadura, cada uno de los servicios continuó trabajando al ritmo acostumbrado. Por ejemplo, el volumen de la consulta externa se mantuvo en 1.000 pacientes diarios. Hoy, después de 730 días de incomodidades, ruidos y polvo, todo volvió a la normalidad. Los equipos están en su sitio y cada quien en su lugar.

El hospital quedó fuertemente amarrado y en su interior, los pacientes y los funcionarios respiran seguridad, confianza y optimismo.

GRACIAS

A cada uno de los 1.168 funcionarios del Hospital Nacional de Niños Dr. Carlos Sáenz Herrera. Muchas gracias porque a pesar de los inconvenientes, no permitieron que imperara el desaliento y se mantuvieron alertas, vigilando la salud de los niños costarricenses.

Muchas gracias también a los padres de familia, quienes con paciencia soportaron incomodidades y atendieron las indicaciones del momento.

La operación ya concluyó. Ahora la ciudadanía continuará visitando un centro médico saludable al cual la opinión pública mundial ha calificado como el "PRIMER CENTRO PEDIATRICO DE AMERICA LATINA".

Lilliane M. Incere V.



Dr. Edgar Mohs, Dr. Elías Jiménez y Primera Dama de la República en Develización de placa.



Inauguración de nueva sala de operaciones.